



Slow Food®

Araba

Declaración institucional Slow Food Araba

En defensa del suelo fértil y de una transición energética justa para Álava

Desde Slow Food Araba manifestamos nuestro apoyo inequívoco a la transición energética y al impulso de las energías renovables como respuesta imprescindible a la crisis climática. La descarbonización del modelo energético no es una opción, es una responsabilidad colectiva.

Ahora bien, esa transición no puede construirse sacrificando aquello que también sostiene nuestra vida diaria, la tierra fértil, la producción local de alimentos y el equilibrio de nuestros paisajes agrarios.

El suelo agrícola de Álava no es un espacio vacío, ni un solar disponible. Es un patrimonio común, fruto de generaciones de trabajo, conocimiento de la tierra y biodiversidad cultivada. Es, además, la base material de nuestra soberanía alimentaria y de nuestra capacidad para alimentarnos con productos cercanos, sanos y de calidad.

Por ello, expresamos nuestra preocupación ante la posible implantación de grandes proyectos fotovoltaicos en terrenos de alto valor agrario. La ocupación permanente de tierras productivas para usos industriales energéticos supone:

- La pérdida irreversible de capacidad alimentaria local.
- Una mayor dependencia de importaciones externas.
- El encarecimiento y la especulación sobre el acceso a la tierra.
- La fragilización del relevo generacional en el campo.
- Y la alteración del paisaje, la biodiversidad y la cohesión social del medio rural.

La transición energética no puede convertirse en una nueva forma de presión sobre el territorio agrícola, ni en un proceso que debilite a quienes ya sostienen el sistema alimentario.

Desde los principios que inspiran al movimiento Slow Food, una alimentación buena, limpia y justa, defendemos que la sostenibilidad energética y la sostenibilidad alimentaria deben avanzar juntas. No son caminos paralelos, son la misma senda.

Por ello proponemos una planificación responsable que priorice:

1. La instalación de renovables en cubiertas, suelos ya artificializados, polígonos industriales, aparcamientos e infraestructuras existentes.
2. El fomento del autoconsumo y de comunidades energéticas locales que democratizen la producción y mantengan el valor económico en el territorio.
3. La integración de energías limpias dentro de las propias explotaciones agrarias, reforzando su autonomía energética sin sustituir su función alimentaria.
4. La protección efectiva de los suelos agrícolas de alto valor estratégico como recurso limitado y esencial para el futuro de Álava.

No estamos ante un dilema entre energía o alimentos. Esa es una falsa elección. Podemos, y debemos producir energía renovable sin destruir nuestra capacidad de producir comida.

Álava necesita energía limpia, sí. Pero necesita, también, huertas, cultivos diversos, ganadería extensiva, mercados locales y pueblos vivos.

La tierra que alimenta no se sustituye. Se cuida.

Y esa es la responsabilidad que, como sociedad, debemos asumir.

Slow Food Araba